

Linda Astwood

Cartas a
Valentina

Cartas a Valentina

Linda Astwood

Copyright © 2019 Linda Astwood

Todos los derechos reservados.

Foto portada: Ayo Ogunseinde

<https://unsplash.com/@armedshutter>

Dedicado a:

Alejandra. Sin tu ejemplo nunca me hubiera animado a escribir pensamientos en aquel viejo cuadernillo de stickers. Siempre he seguido tu espíritu porque brilla igual que una luciérnaga en medio de la noche.

Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1 - ¿Quién rayos es ella?](#)

[Capítulo 2 - Nunca sabes que cruzará por tu puerta](#)

[Capítulo 3 - Valentina](#)

[Capítulo 4 - Una pequeña discusión](#)

[Capítulo 5 - Situaciones inesperadas](#)

[Capítulo 6 - Dante](#)

[Capítulo 7 - Una mirada es suficiente](#)

[Capítulo 8 - Decirte adiós](#)

[Capítulo 9 - Las dudas o el deseo](#)

[Capítulo 10 - La propuesta](#)

[Capítulo 11 - Sin miedo a nada](#)

[Capítulo 12 - La espera](#)

[Capítulo 13 - La vida es como un fino hilo](#)

[Capítulo 14 - Revelaciones](#)

[Capítulo 15 - Tres meses después](#)

[Capítulo 16 - Las cartas](#)

[Capítulo 17 - Los viñedos](#)

[Capítulo 18 - Marianne](#)

[Capítulo 19 - La última carta](#)

[Capítulo 20 - El viaje](#)

[Capítulo 21 - Nací para estar a tu lado](#)

[Capítulo 22 - Encontrarte](#)

[Capítulo 23 - Hallarte ajeno](#)

[Capítulo 24 - Al calor de los vinos](#)

[Capítulo 25 – Surreal](#)

[Capítulo 26 - Mientras bailamos](#)

[Capítulo 27 - Una noche perfecta](#)

[Capítulo 28 - Un anuncio](#)

[Capítulo 29 - Un mes después](#)

[Capítulo 30 - La boda](#)

[Capítulo 31 - La huida](#)

[Capítulo 32 - El fin de la ausencia](#)

[Capítulo 33 - Tiempo después](#)

[Epílogo](#)

[Poemario](#)

[Acerca de la autora](#)

[Sus otras obras](#)

[Redes sociales](#)

Prólogo

Valentina

¿Qué me has hecho? Tengo miedo de no olvidarte y de olvidarte; de amarte para siempre, y de dejar de amarte.

Solo pensándote puedo convertir el sentimiento en palabras, que hoy, precisamente escribo ¿Y si te olvido? Si te olvido se lleva tu recuerdo mi talento, pues eres tú mi inspiración incesante.

Jamás entenderé como pude llegar a amarte tan hondamente, tanto que me he quedado sin una minúscula posibilidad de convertir en niebla tu recuerdo. He perdido la cuenta del tiempo que ha caminado, pero de todos modos no importa si a la larga no ha surtido su efecto.

Juré olvidarte cuando reconocí que perdí en la soledad, la conciencia y el camino, mientras cada fibra de mi ser tiraba con oír tu nombre.

Quedé atrapado en tu recuerdo, con la resignación tatuada a mis ojos. Me clavaste en una inedia, y ejerciste tu jerarquía después de mi hecatombe. Tu tacto ausente, tu voz resonando en mis adentros, mis labios endebles, mi mirada hacia la nada. En tortuosa agonía quedó sumida mi esperanza... Así fueron mis días sin ti.

No, no puedo condenar tu alma por dudar, no puedo juzgarte, porque aún vivo con antojos de probar ese tibio, rosado, provocador rincón de tus facciones, anhelando robarme tu piel y deseando de manera ineludible, juntar lo etéreo con lo existente.

Hoy no tengo nada, solo un vago ideal anclado en lo que llaman corazón, nefasto impío que me hizo una vez jurarme que dejaría de pensarte, y en vano permanezco

aguardando. Porque aún no sé si olvidarte, odiarte, o seguir amándote.

Dante.

Capítulo 1 - ¿Quién rayos es ella?

—¡Qué chica tan preciosa! —exclama mi mejor amigo mientras se le va la mirada, detrás del rítmico contoneo de caderas de una atractiva joven, que se aleja de nuestra mesa.

—¿La vas a dejar ir así nada más? —me pregunta enarcando una las cejas. Ante su comentario me encojo de hombros.

—Que injusto es que te des el lujo de rechazar sin mayor problema a cuanta mujer hermosa se te acerca ¡No puedo creer que encima te haya dejado su número de teléfono!

—Tengo demasiado en la cabeza, una mujer en este momento es solo una distracción —le digo sin mirarlo mientras guardo en el bolsillo de mi camisa la servilleta que contiene el número de teléfono de la bella rubia, y me sonrío haciéndome el tonto. Nunca se sabe cuándo, de pronto una de estas noches la soledad me busque y es mejor estar provisto.

—Si yo todavía estuviera soltero seguro la habría invitado a bailar ¿Acaso no viste sus...? —Oscar pone sus manos a la altura de su pecho imitando unos grandes senos.

—Sí, sí, vi sus "piernas", pero ya deja eso ¿Sí?, vamos a tomarnos otra cerveza mejor —Le doy una palmada en la espalda. Me tomo el último sorbo que queda en mi botella y le hago un gesto al mesero para que traiga dos cervezas más.

—Tú dices que una mujer es una distracción, porque no te has enamorado nunca.

—¡En serio! ¿Vas a seguir con eso? Sé que tienes razón, no me he enamorado y está bien así para mí, porque tengo

la libertad de hacer lo que me plazca con quien me plazca, así como ahora que no quise invitar un trago a esa chica.

—Me provoca darte un golpetazo en la cara por conveniente. —Mi amigo me hace un gesto entre tosco y gracioso enseñándome su puño en señal de amenaza, lo que me hace sonreír.

—Estamos en un bar, mujeres entran y salen todo el tiempo además ya te dije que no me interesa.

—No te imagino enamorado —insiste.

—Ahora ya te estás poniendo ridículo.

—Digo, sería todo un suceso. Además, la chica tendría que ser espectacular.

—Eso sin dudarlo —Le lanzo una sonrisa de medio lado. Él tiene razón, tendría que ser muy hermosa, pero no sé si eso bastaría. No siento que esté listo para una relación que implique un compromiso serio y duradero. En especial ahora cuando mi futuro no es claro y ciertas cosas del pasado vuelven con fuerza, tambaleando lo que he construido.

—¿Al final que es enamorarse Oscar? Es idiotizarse por otra persona, imagino yo. No creo que sea algo bueno —asevero, contestándome a mí mismo, sin darle tiempo a mi amigo de reaccionar.

—Ya me dirás cuando te pase, si es bueno o malo. Lo cierto es que enamorarse puede cambiar la vida. Algunos pensarán que es, como que te pusieran una venda en los ojos para no ver los defectos de la otra persona, yo en cambio pienso que te libera, te abre un camino nuevo, te da esperanza.

—Ya te pusiste romántico, es la única fase que te faltaba —menciono en tono de burla.

—Bueno sí, un poco. Es que a veces me preocupas, todo no puede ser trabajo, además hace mucho tiempo que estas solo, una chica nueva por cada fin de semana no es una compañía sana, ya no tienes veinte —Oscar tiene razón de nuevo y su preocupación es entendible, somos contemporáneos, sin embargo, él cuenta con una vida sentimental

organizada, está casado, de hecho, dentro de poco tiempo va a convertirse en padre. Para él, yo no termino de madurar, aunque en el fondo sé que extraña un poco mi estilo de vida, y a pesar de no confesarlo abiertamente puedo darme cuenta de ello. Por otro lado, para ser franco, no he sentido por ninguna mujer algo tan fuerte como para pensar en formalizar una relación, así que por lo pronto no es una prioridad.

—Cambiano de tema ¿Qué has avanzado sobre lo de tu negocio?

—Estoy en eso, un cliente me ha informado que hay una tienda en la Avenida Independencia que tiene un estilo similar a la mía, es más grande y parece que le va bien, creo que los dueños pueden resultar interesados en comprar mi inventario, de hecho, la otra semana haré una visita para tantear el terreno.

—Eso suena excelente, aún no puedo creer que lo harás.

—Yo tampoco me lo creo, —señalo con melancolía.

El mesero ha traído la otra tanda. Oscar levanta su cerveza en señal de brindis y yo imito su movimiento con la mía, le damos un pequeño toque.

—¡Por el futuro! —exclama.

—¡Por el futuro! —le contesto animado, sin dejar de pensar en todo lo que tengo por delante cuando deje esta ciudad.

En medio de nuestra conversación, veo a una chica impactante, usa un par de botas cortas junto con un ceñido vestido negro sin mangas, que le llega hasta la altura de la rodilla. Tiene toda la "espectacular singularidad" que me hace desear a una mujer, por lo menos físicamente. Espabilo cuando me doy cuenta de que tengo la boca abierta y disimulo para que Oscar no se dé cuenta, aunque sigo mirándola de reojo.

Rizos color castaño acarician sus hombros desnudos. De lejos y con aquella luz tenue alcanzo a ver una nariz aguile-

ña y unos labios carnosos, sus ojos no puedo verlos del todo, es lo único que me falta para terminar de admirarla. Me esfuerzo en conseguir su mirada, pero me es imposible, cosa que me saca un chasquido de queja. La voz de Oscar intenta colarse en mis oídos, pero empieza a escucharse al igual que la música del bar, muy, pero muy leve, porque toda mi atención la ha conseguido ella. He sido capturado sin darme cuenta en una especie de hechizo. Asiento sin prestar atención a lo que ha dicho y él continúa con su perorata.

La chica del vestido negro no viene sola. Una mujer la acompaña, noto que tiene un aire similar, pero no su gracia, ni su esbeltez, ni esa sensualidad que exuda a cada movimiento de su cuerpo. Carece de toda la presencia que la chica de las botas sí. Ambas se acercan a la barra que está muy cerca de mi mesa, la acompañante llama al cantinero, supongo para indicarle que quieren algo de tomar.

Oscar por su parte continúa criticando mi estilo de vida, quiero atender sus consejos, pero no puedo dejar de mirar hacia la barra donde esta esa preciosa mujer que ahora me da la espalda. Sentada en la alta silla, su vestido ajustado me ofrece la vista de un trasero redondeado y sexy. Me tiene fascinado, así que sigo mirándola, ella parece divertirse. Se ríe de algo que la otra chica le dice, el cantinero le sirve dos tragos de tequila.

Sin importarme mucho Oscar, que ahora mira su celular, analizo si debo hacer mi movida y acercarme a ella, cuando me he decidido, veo que esculca su pequeño bolso, parece que busca su celular, con dificultad lo saca, conversa cuatro cosas al teléfono y luego cuelga, seguido saca un billete y lo entrega al hombre del bar, se levanta junto con su acompañante y así tan rápido como entraron, salen del bar. Echándome tierra en los ojos.

La veo alejarse y en la medida que lo hace va dejando una estela de su presencia en el aire, que yo capturo en al-

guna parte de mí. Es algo difícil de explicar, pero siento un vacío ahora que se ha marchado.

Me pregunto ¿Qué me habrá hecho sentir así?, digo no la conozco, no sé cómo es en realidad, solo es una idealización que ha hecho mi mente en cuestión de minutos, aunque era perfecta, bueno, o eso he querido creer.

Intento desconectarme de la sensación, es otra chica más, muy bella, pero otra más. Me apeo en mi asiento y me esfuerzo por seguir atendiendo a Oscar quien torpemente ha regado la cerveza.

Quiero hacer de cuenta que todo ha vuelto a la calma, pero la sensación no desaparece, como pensé que pasaría, su rostro sigue grabado y el magnetismo que me ha hecho sentir me ha puesto incluso, algo nervioso.

Una fuerza que solo califico como irracional me hace levantarme, le digo a Oscar que me dé un momento, lo dejo con una frase a medio terminar y me dirijo a la puerta por donde la vi salir hace un minuto. No sé bien que me impulsa a hacer esto, no es algo usual, antes no me había sucedido ¿Es posible que las cervezas ya se me hayan subido a la cabeza? El deseo de ver sus ojos de frente no me deja detenerme a analizar mis propios actos, así que continúo con esta misión absurda de abordar a una desconocida; camino entre las personas del bar que ríen y toman sus bebidas, incluso empujó ligeramente a un tipo intentando llegar hasta la puerta, este me lanza una expresión pétrea y malhumorada.

Finalmente salgo, observo hacia lado y lado de la calle y la veo, pero está subiendo a un taxi a varios metros de donde estoy yo. Quiero gritarle que no se suba, pero ni siquiera se su nombre. La indecisión me supera. En cuestión de segundos ella ha desaparecido cuando el carro ha doblado la esquina.

Me siento ligeramente abatido ahora; regreso al bar con una sensación de ausencia, me siento en la mesa nuevamente junto a Oscar quien me interroga inmediatamente.

—¿A ti qué te pasó? ¿A dónde fuiste?

—Es que creí haber visto una persona conocida y quería saludarla —miento y por razones obvias. ¿O cómo más iba a explicar mi impulsivo y atípico comportamiento? Disimulo como puedo y sorbo de mi cerveza, ocultando mi desazón por ni siquiera haber podido disfrutar del perfume de esa mujer, cuyo embrujo continúa ondulando sobre mí. Oscar sigue mirándome con extrañeza, pero en vista de mi silencio, no le da mayor importancia a lo acontecido.

Capítulo 2 - Nunca sabes que cruzará por tu puerta

El olor del café recién hecho, el sol asomándose a la ventana con sus destellos, la suavidad del tapete de la cocina bajo mis pies descalzos, son los detalles de la cómoda rutina que me dice que hoy es otro día igual a los anteriores. Miro el reloj, ya casi es hora de irme, en el trabajo hay mucho por hacer, así que le doy el último sorbo a mi taza de café, me calzo, tomo mis llaves y cruzo la puerta del apartamento.

Soy socia de una pequeña tienda de antigüedades, furnitura y decoración; que cuenta con casi doscientos metros cuadrados. Esta ubicada en el centro histórico de la ciudad de Zaragoza, es un área muy concurrida a tres minutos de la Plaza España, en medio del paseo de la Independencia. Se llama: "Antique & More" Justo ahora es temporada de turistas y el negocio marcha viento en popa.

Cuenta con un local de grandes ventanas, ideales para realizar exhibiciones, orgullosamente debo decir, que la nuestra es una de las mejores vitrinas de esa calle, sin embargo; limpiar semejantes ventanas es un arduo trabajo; por lo cual procuro ayudar a Joan antes de abrir; ya que se obsesiona con ver la vitrina totalmente brillante y traslúcida. Según su experiencia todo entra por los ojos y las personas podemos enamorarnos a simple vista de algún objeto, si esa primera imagen que vemos es hermosa para nosotros, lo idealizaremos de forma instantánea en nuestra propia casa.

Joan es mi socia y también mi amiga, llevamos casi tres años de trabajar juntas en la tienda. Y aunque no es una mujer joven, trabaja más que cualquiera, además tiene un gran estado físico y una positiva actitud ante la vida que re-